



---

RESEÑA DE | A REVIEW OF

---

Díaz Gómez, José Antonio. *La búsqueda de la excelencia. Un ensayo histórico-artístico sobre el Cristo de Mora*. Granada: Ediciones Tambriz, 2020, 347 pp., 88 illus. b/n y color. ISBN: 978-84-947704-4-9

---

FRANCESCO DE NICOLO  
denicolo.francesco@yahoo.it  
Universita degli Studi di Bari "Aldo Moro"

Acercarse a una de las obras más relevantes del Barroco español, realizada por uno de los más grandes y estudiados escultores granadinos de todos los tiempos, y pretender, al mismo tiempo, aportar significativas novedades crítico-documentales al debate historiográfico es una tarea nada simple que requiere profundas capacidades de análisis de las fuentes y un gran esfuerzo interpretativo. El investigador José Antonio Díaz Gómez, Doctor Internacional en Historia del Arte de la Universidad de Granada y actualmente profesor en la Universidad de Sevilla, asume esta ardua tarea al afrontar un estudio histórico-artístico sobre una de las obras que, precisamente, representa uno de los más altos logros de la plástica escultórica andaluza, más aún, una verdadera cumbre de la Historia del Arte, además de ser una de las esculturas más famosas existentes en Granada. Se trata del *Cristo de la Salvación* del célebre José de Mora (1642-1724), talla fundamental en el catálogo de quien fue escultor del rey hasta el punto de poder ser fácilmente identificado, por antonomasia, como el *Cristo de Mora*, crucifijo tallado en madera para la iglesia de los Clérigos Regulares Menores y actualmente custodiado en la parroquia de San José del Albayzín en Granada.

En un ensayo de 347 páginas, el Dr. Díaz Gómez - quien no es nuevo en este tipo de estudios contando, a pesar de su joven edad, con numerosas publicaciones científicas de impacto sobre el patrimonio artístico andaluz - guía al lector a lo largo de un itinerario hacia el descubrimiento del *Cristo de Mora*, utilizando un enfoque marcadamente didáctico, que ayuda a los neófitos de los temas de Historia del Arte, o a los simples interesados y curiosos, a comprender plenamente el valor y el significado de la obra a través de una rigurosa metodología que avanza mediante progresivas contextualizaciones concéntricas, tarea en la cual el autor se apoya en un rico corpus documental y gráfico, compuesto este último por 88 ilustraciones a color y en blanco y negro, algunas de las

cuales constituyen preciadas rarezas. Pero, obviamente, el ensayo del Dr. Díaz Gómez se dirige también a estudiosos, historiadores del arte y especialistas, proponiéndose como punto de referencia imprescindible en los estudios de la escultura barroca, por el rigor científico y por las importantes novedades documentales que se publican.

Los descubrimientos son el fruto de un incansable y apasionado trabajo de investigación realizado por el autor con ocasión de la redacción de su tesis doctoral, titulada *Fundaciones de las congregaciones del Oratorio de San Felipe Neri y de Clérigos Regulares Menores en las jurisdicciones diocesanas de Granada y Guadix. Historia y patrimonio*, dirigida por el profesor Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz de la Universidad de Granada, en la cual Díaz Gómez dedicó meritoriamente la atención a dos familias religiosas que habían sido un poco olvidadas por el panorama historiográfico, reconstruyendo las vicisitudes históricas y las del patrimonio artístico.

Los documentos descubiertos por el autor proceden del Archivo Histórico Nacional de Madrid y permiten precisar la datación del *Cristo de Mora* - que anteriormente había suscitado diferentes interpretaciones - en el año 1688, contextualizando la ejecución en el proceso de fundación de la nueva casa granadina de los padres caracciolinos que, en el año 1686 entran definitivamente en posesión de la Ermita de San Gregorio Bético en la cual se configura la capilla de *ius patronatus* de la familia Barrera, comitente del crucifijo del Mora. Se trata de una obra que, de todos modos, los caracciolinos hicieron propia preservándola en su integridad de las presiones externas que la querían adaptar al gusto del recargado barroquismo del segundo tercio del siglo XVIII, reconociendo, pues, sus cualidades estéticas que alcanzan niveles de perfección; un admirado reconocimiento que pronto fue captado también por el pintor y tratadista Antonio Palomino (1724) quien, con haber recalado en Granada para pintar la cúpula de la capilla del Sagrario de la Cartuja, manifestó el deseo de conocer personalmente al anciano maestro José de Mora.

Precisamente, las cualidades estéticas de la escultura, además de las técnicas y compositivas, están en el centro de la atención en el primer capítulo, en el cual se evidencia cómo la investigación creativa del escultor para realizar el crucificado fue la constante *búsqueda de la excelencia*, lema que no por casualidad Díaz Gómez elige como título del libro. El *Cristo de Mora*, en efecto, como el autor explica con precisión, manifiesta una visión neoplatónica de las artes y una búsqueda de la idealización dentro de un equilibrio que nunca se había visto antes en Granada, llevando a cotas muy superiores el magisterio de Alonso Cano (1601-1667); el Cristo, con su incorrupto y anatómicamente perfecto cuerpo desnudo y con su encarnado pálido, se muestra como un héroe - que para el cristiano es el héroe por antonomasia - que vence incólume a la muerte.

En torno a este núcleo temático se articulan los demás capítulos que, como se decía antes, constituyen contextualizaciones necesarias para comprender plenamente la obra en el espacio y en el tiempo. En primer lugar, en relación con el mismo escultor del cual, como aclara el Dr. Díaz Gómez, no se recorre toda la vida y todo el catálogo - tareas realizadas por la monografía de Antonio Gallego y Burín (1925) y más reciente-

mente por el profesor Juan Jesús López-Guadalupe (2018) -, pero del cual se investiga la personalidad y la producción coetánea al *Cristo de la Salvación*, caracterizada por la constante interpretación personal de los modelos. Se pasa luego a poner la atención sobre la Granada de finales del XVII, ciudad todavía de modestas dimensiones, pero de gran concentración conventual y, sobre todo, importante por la presencia de prestigiosos talleres de escultura que satisfacían la alta demanda de arte sacro.

En secciones sucesivas, la Escuela granadina, y con una mirada más amplia, la andaluza, es objeto de atención para estudiar la evolución de la iconografía de Cristo crucificado en el tiempo, a lo largo de una constante dialéctica entre idealismo y naturalismo - que hunde sus raíces ya en el debate entre Donatello y Brunelleschi sobre sus propias interpretaciones del Cristo en la cruz -, partiendo de las imágenes más antiguas existentes en Granada del italiano Jacobo Florentino (1476-1526), continuando con las que expresan un naturalismo más pronunciado, obras de grandes intérpretes de un intenso barroquismo como los gemelos Miguel Jerónimo y Jerónimo Francisco García (1576-1639/1644), para luego llegar con Alonso Cano a un reequilibrio de las tendencias gracias a una economía cromática que supera las vivas carnaciones propias de Alonso de Mena (1587-1646). El estudio iconográfico continúa después deteniéndose en las consecuencias y las influencias que suscitó el *Cristo de la Salvación* en la producción posterior, quedando claro que, como subraya el Dr. Díaz Gómez tras los estudios del profesor López-Guadalupe, la obra de Mora fue el último gran crucifijo de la Escuela granadina, habiéndose alcanzado con este un nivel de calidad difícilmente superable.

Otro capítulo está dedicado a la estética de la imagen que, como subraya el profesor Miguel Córdoba Salmerón en el prólogo del libro, permite entrar en el complicado mundo trascendente de la obra, con su dimensión invisible, que transmite y conmueve al mismo tiempo. Las vicisitudes humanas, históricas e historiográficas vinculadas a la misma son, en cambio, el centro de la atención de los últimos capítulos en los cuales el autor se sirve de inédita documentación archivística, para recorrer los acontecimientos históricos del valioso simulacro: de la institución de una primera hermandad en torno a este (1740), a la realización de una nueva cruz en marfil y carey (1741); de la participación de la imagen en los ritos de la Semana Santa bajo las nuevas advocaciones de *Cristo de la Expiración* y de *Cristo de la Misericordia*, a la realización de una copia de la imagen para uso procesional por Antonio Barbero Gor (1975).

Por último, se recopila la rica fortuna crítica de la obra, que ha suscitado incluso la inspiración en poetas como Federico García Lorca o Manuel Benítez Carrasco, y la atención de numerosos investigadores entre los cuales hay que recordar la mención que hizo Juan José Martín González, quien consideró el *Cristo de Mora* como “el Crucifijo español que más se acerca al preciosismo anatómico del de Benvenuto Cellini de El Escorial”, siendo una escultura que contradiciera al barroquismo por su sublime quietud, que lo hace parecer “una imagen de marfil en escala monumental”.

En definitiva, el encomiable trabajo de José Antonio Díaz Gómez, por las novedades documentales, por el aparato crítico e interpretativo, por la rigurosa metodología,

por el rico ajuar iconográfico, se ofrece a los estudiosos como referencia bibliográfica indispensable para el estudio del *Cristo de la Salvación*, pero más en general de José de Mora y de la Escuela granadina de escultura, además de instrumento didáctico y de sensibilización al arte para el gran público, a fin de dar a conocer y apreciar mejor las cualidades de la obra maestra de Mora que, como observa el autor, merecería ser disfrutado con mayor facilidad respecto al escaso horario de apertura del templo en el que está custodiado.